

Título: El costo del discipulado – Parte 3

Escritura: Lucas 14:31-33

Serie: Sermón Bilingüe

1. Introducción:

- a. Las últimas dos semanas han sido fructíferas para nosotros como iglesia. Hemos discutido los criterios por los cuales uno puede realmente afirmar ser un discípulo de Jesucristo.
 - i. Jesús mismo nos da dos criterios por los cuales se nos permite ser llamados sus discípulos.
 1. Un discípulo genuino es aquel que ama a Cristo por encima de cualquier otra relación o afecto terrenal. Un discípulo reconoce la preeminencia de Cristo.
 2. Un discípulo genuino es aquel que ama a Cristo más que la vida misma. Él es uno que recoge su cruz y sigue a Cristo en el camino del sufrimiento y la muerte. Un discípulo no se avergüenza de ser la escoria del mundo.
 - ii. Hemos aprendido del Maestro mismo que, a menos que estemos dispuestos a comprometernos hasta este punto, no podemos ser Sus discípulos.
- b. En esta serie, hemos visto que Jesús no está complacido con un cristianismo nominal y desgano, que era el cristianismo de la multitud que lo seguía. También es esta marca de cristianismo, que es más prominente en nuestra sociedad hoy. Aquellos que redefinen el cristianismo se encontrarán fuera del reino en el Día del Juicio.

- i. Esta triste verdad ha ocupado nuestro pensamiento al considerar la advertencia emitida por Jesús en **Mateo 7:21-23** No todo el que me dice: Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos. (22) Muchos me dirán en aquel día: Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre echamos fuera demonios, y en tu nombre hicimos muchos milagros? (23) Y entonces les declararé: Nunca os conocí; apartaos de mí, hacedores de maldad.
- c. La semana pasada vimos que, junto con la enseñanza anterior, Jesús nos llama a contar el costo de seguirlo.
 - i. El seguidor potencial de Cristo debe estar seguro de que puede terminar lo que comienza.
 1. Jesús advierte que aquellos que comienzan y no terminan solo experimentarán burlas y rencor.
 2. Cristo vale la pena y aunque el costo del discipulado es alto, es un pequeño precio a pagar por obtener a Cristo y el estado eterno.
- d. Hoy, veremos la segunda parábola avanzada por Jesús con respecto al costo del discipulado. En él, se nos pide que hagamos las paces con Cristo mientras todavía tenemos tiempo.

2. Versículo 31: Jesús el Conquistador: ¿O qué rey, al marchar a la guerra contra otro rey, no se sienta primero y

considera si puede hacer frente con diez mil al que viene contra él con veinte mil?

a. El rey en esta parábola no está en la misma posición que el constructor de la parábola anterior.

i. El constructor estaba libre para actuar o no actuar, construir o no construir la torre. La advertencia para él era que necesitaba contar el costo antes de comenzar a construir. Necesitaba terminar lo que empezó. No hay lugar en el reino de Dios para aquellos que comienzan como discípulos y, sin embargo, presionados por el costo del discipulado, no terminan.

1. La pregunta de nuestra primera parábola fue esta: ¿Vale Jesucristo el costo que debo pagar en esta vida?

2. Si recuerdan, la respuesta a esa pregunta es un sí rotundo. Cualquier cosa que perdamos aquí, no se puede comparar con ganar a Cristo por la eternidad.

b. El rey en esta parábola se enfrenta a un escenario completamente diferente. Él está siendo atacado. Alguien viene contra él con veinte mil soldados, pero él solo tiene diez mil soldados. Es por esto que el tiene que hacer una decisión.

i. ¿Luchará o se rendirá a la fuerza mayor?

ii. Amados, no se pierdan el punto que Jesús está haciendo aquí. En esta parábola, Jesús es el Rey con mayor fuerza de combate. Él es la fuerza que no puede ser detenida.

1. Este es un pensamiento aterrador que debemos considerar. Cristo promete que

vendrá de nuevo y no de la misma manera que vino en su primer advenimiento. Su segunda venida verá a Jesús venir no como el siervo que sufre, sino como el Rey conquistador.

2. Consideré la narrativa bíblica en

Apocalipsis 19:11-16 Entonces vi el cielo abierto; y he aquí un caballo blanco, y el que lo montaba se llamaba Fiel y Verdadero, y con justicia juzga y pelea. (12) Sus ojos eran como llama de fuego, y había en su cabeza muchas diademas; y tenía un nombre escrito que ninguno conocía sino él mismo. (13) Estaba vestido de una ropa teñida en sangre; y su nombre es: EL VERBO DE DIOS. (14) Y los ejércitos celestiales, vestidos de lino finísimo, blanco y limpio, le seguían en caballos blancos. (15) De su boca sale una espada aguda, para herir con ella a las naciones, y él las regirá con vara de hierro; y él pisa el lagar del vino del furor y de la ira del Dios Todopoderoso. (16) Y en su vestidura y en su muslo tiene escrito este nombre: REY DE REYES Y SEÑOR DE SEÑORES.

3. Los no entregados que preferirían hacer la guerra con Jesús **Apocalipsis 19:21(A)** Y los demás fueron muertos con la espada que salía de la boca del que montaba el caballo...

- a. ¡Jesús SIEMPRE gana! ¡Ningún hombre, pueblo, o nación puede vencer al Dios soberano!
- c. **¿O qué rey, al marchar a la guerra contra otro rey, no se sienta primero y considera si puede hacer frente...**
 - i. Con esta frase, debemos entender que al contar el costo del discipulado también debemos contar el costo de negarse a seguir a Cristo. Observe que este rey hace la pregunta: "¿Soy capaz de resistir al Rey que viene?"
 1. Amados, esta es una muy buena pregunta para nuestra consideración. ¿Usted puede resistir al Rey que viene?
 2. ¿Puede usted derrotar a Aquel que es soberano?
 3. ¿Tiene los recursos? la habilidad de vencer a Jesucristo?
 4. Amados, ¡Él viene! ¡Su ejército viene!
- d. ... **con diez mil al que viene contra él con veinte mil:**
 - i. Observe el estado del asunto. Observe la condición de su poder. Lo que sea que usted tenga, Jesús tiene más. Cualquier poder que posea usted, Cristo es incomparable en poder.
 - ii. Su mejor esfuerzo terminará en una derrota completamente humillante.
 1. **Filipenses 2:9-11** Por lo cual Dios también le exaltó hasta lo sumo, y le dio un nombre que es sobre todo nombre, (10) para que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla de

los que están en los cielos, y en la tierra, y debajo de la tierra; (11) y toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios Padre.

2. Considera que incluso el enemigo de nuestras almas no puede resistir a Jesucristo. Leemos en **Apocalipsis 20:10** Y el diablo que los engañaba fue lanzado en el lago de fuego y azufre, donde estaban la bestia y el falso profeta; y serán atormentados día y noche por los siglos de los siglos.

e. Qué vamos a hacer?

3. Versículo 32: Rendirse: Y si no puede, cuando el otro está todavía lejos, le envía una embajada y le pide condiciones de paz.

a. Aquí encontramos una verdad increíble. El pecador también tiene que actuar. La neutralidad, cuando se trata de Jesús, es imposible.

i. **Mateo 12:30** El que no es conmigo, contra mí es; y el que conmigo no recoge, desparrama.

1. No hay neutralidad. No podemos quedarnos fuera de la lucha. ¡Jesucristo viene!

b. Note que el rey en nuestra parábola se da cuenta de la condición desesperada en la que se encuentra.

i. Se da cuenta de que no puede vencer al enemigo que viene.

1. Este rey que viene no es su amigo sino su adversario. Necesita cambiar esa relación y debe hacerlo lo más pronto posible

(**mientras que el otro está todavía lejos**).
No hay tiempo que perder.

- a. Él no quiere que este rey venidero caiga sobre él desprevenido, por lo cual actúa de inmediato.

2. Oh, que esto no escape nuestra atención hoy. Hoy es el día de salvación.

- a. **Hebreos 3:15** entre tanto que se dice: Si oyereis hoy su voz, No endurezcáis vuestros corazones, como en la provocación.

c. Entonces, ¿qué debería hacer este rey tan débil? Debe reconciliarse con Dios al rendirse a Jesucristo. Esa es la cosa sabia, sensata y razonable de hacer. Debe rendirse (**le envía una embajada y le pide condiciones de paz**).

i. Observe dos puntos clave:

1. **Pide** reconciliación. Pide perdón por haber comenzado esta guerra. Él es la parte culpable y, por lo tanto, tiene que hacer las paces.

- a. Esto es verdad para cada pecador.

Somos y siempre seremos una ofensa a Dios mientras estamos en nuestro estado pecaminoso. Somos los que a través de nuestro pecado hemos comenzado una guerra con Dios.

- b. Su justicia y santidad se han ofendido. El pecado tiene que ser destruido.

2. **Pide condiciones de paz**. ¿Qué me pedirías?

- a. En términos de salvación: ¿debo confesar lo que soy? ¿Debo venir como un mendigo ante el trono de Dios? ¿Debo admitir mi incapacidad?
 - b. En términos de discipulado: ¿debo amarte más que a nada? ¿Debo estar dispuesto a morir por tu causa?
 - c. Si usted desea la salvación, debe rendirse a Jesús y aceptar sus condiciones de paz.
 - i. ¡La salvación le pertenece a Dios!
 - d. Amados, las dos pequeñas parábolas forman una unidad. La primera nos enseña a contar el costo antes de intentar seguir. La segunda nos enseña que debemos venir sin que nos importe el precio.
 - i. ¡No queremos pelear con Jesús! El resultado es desastroso para cualquiera que se atreva a hacerlo.
 - ii. Jesús se acerca. Ahora es la hora crítica.
 - iii. **2 Corintios 6:2** Porque dice: En tiempo aceptable te he oído, Y en día de salvación te he socorrido. He aquí ahora el tiempo aceptable; he aquí ahora el día de salvación.
4. Versículo 33: Confesiones inválidas: Así, pues, cualquiera de vosotros que no renuncia a todo lo que posee, no puede ser mi discípulo.
- a. La devoción incondicional, la lealtad total, la abnegación total, para que uno se ponga a sí mismo, su tiempo, sus posesiones terrenales, sus talentos, a

disposición de Cristo, es lo que Jesús requiere de los discípulos.

1. ¿Es usted un discípulo?

5. Bendición:

- a. **1 Timothy 1:15** Palabra fiel y digna de ser recibida por todos: que Cristo Jesús vino al mundo para salvar a los pecadores, de los cuales yo soy el primero.

Lectura Publica de las Escrituras
Apocalipsis 19:11-16